

Rafa Urretabizkaya
Marina Parra Mellado

BICHO



La educación
evoluciona
para vos



Urretabizkaya, Rafael

Bicho / Rafael Urretabizkaya ; Ilustrado por Marina Malvina Soledad Mellado. - 1a ed ilustrada. - Neuquén : Centro Editor, 2025.

16 p. : il. ; 15 x 21 cm. - (Leo mi mundo ; 11)

ISBN 978-631-90267-8-8

1. Literatura Infantil. 2. Narrativa Infantil Argentina. I. Mellado, Marina Malvina Soledad, ilus. II. Título.

CDD A860.9282

SUBSECRETARÍA DE POLÍTICAS EDUCATIVAS Y
COORDINACIÓN A CARGO DE LA PRESIDENCIA DEL CPE
Prof. Glenda Temi

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN EDUCATIVA
Director General CeDIE
Bibl. Iván Ramiro Nicola

CENTRO EDITOR
Referente
Tomás Watkins

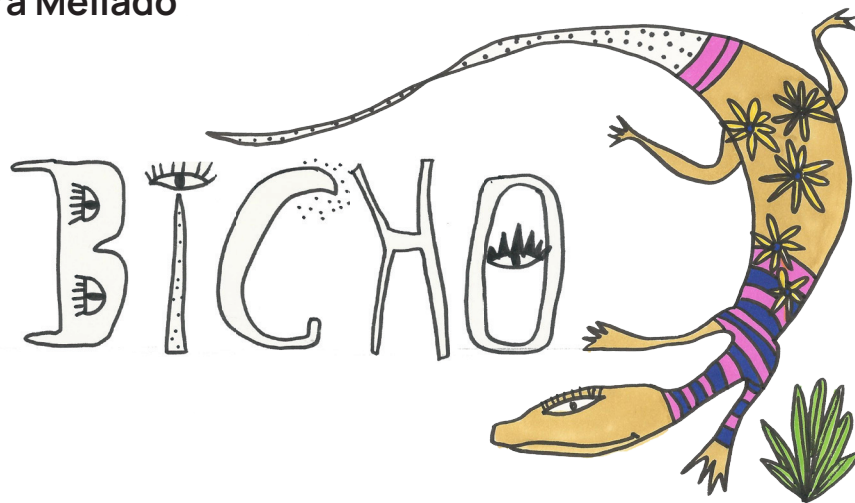
Diseño y maquetación
Iván Moyano

Textos
Rafa Urretabizkaya

Ilustraciones
Marina Parra Mellado

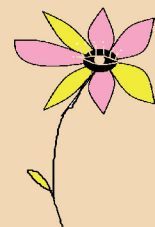
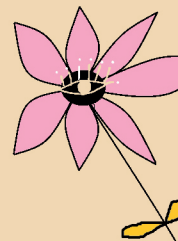


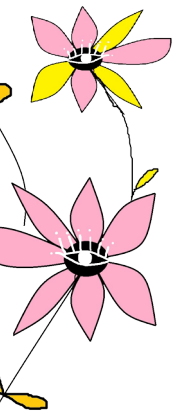
Rafa Urretabizkaya
Marina Parra Mellado



Rafael Urretabizkaya nació en Dolores, provincia de Buenos Aires, en 1963. Desde 1983 vive en San Martín de los Andes, ciudad en la que echaron raíces sus vocaciones de escritor y de maestro rural. Ahí aprendió a jinetear caballo en pelo y a hipnotizar gallinas. También olvidó varias cosas pero ya no recuerda cuáles eran. En su prosa y en su poesía se observa con frecuencia la contundencia de un lenguaje coloquial y profundo a la vez. Es que el Rafa escribe porque oye y se pregunta, y por eso va más allá de comprobar que la literatura es un hecho sintáctico: hay en su escritura un arriesgar el cuerpo que otorga voz a lo que verdaderamente importa. Publicó libros de cuentos, novelas, poesía, canciones, guiones radiales, obras para teatro de títeres. Saluda los trenes, las carrozas y los arreos.

Marina Parra Mellado nació un martes 13 de abril de 1982 en Zapala, Neuquén. Es dibujante e ilustradora y maestra en escuelas de educación primaria. Volcó sus primeros dibujos sobre papel y tela, rodeada de un grupo de señoras de trenzas largas y manos firmes, en los talleres de pintura sobre tela, corte y confección que se dictaban en la U.A.F (Unidades de Acción o atención Familiar) del barrio Janssen. Lleva adelante varios proyectos artísticos, entre ellos Horrible-mente-yuyo, puesta en escena experimental de dibujo en vivo, música y poesía. También ha editado fanzines e ilustrado libros de poemas de la editorial Lo hago como puedo. A Marina le gusta resaltar que es hinchita del Rojo por herencia, y diablita toda la vida.



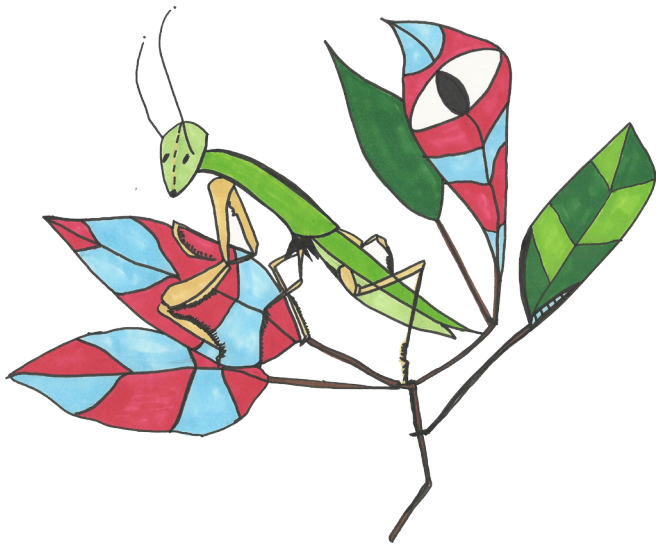


Se descontroló la cosa el día que aparecieron. Y los días siguientes también, para ser sincero, y eso es lo que les quiero contar. Que se descontroló el baldío, escuchen bien, donde solía andar cada bicho que impresionaba bastante, pero ninguno como los recién llegados en una carrada de leña.

Había en ese baldío saltamontes triple mortal, tata dios tricolores, tijeretas desafiladas, bichos bolitas japonesas...

Impresionaban estos bichos, pero sobre todo a los extraños. Porque en realidad cada cual se había acostumbrado a sus diferencias y las utilizaba más para estar feliz siendo lo que le tocaba ser, que para armar un susto al resto. Ya sabían que cualquiera era capaz de ser un extraño desde otros ojos, y preferían que las rarezas tomen mate con las costumbres.

Copérnico, el tata dios; tenía una versión sobre la llegada de los nuevos. Cuenta que estaba explorando pacientemente brotes



frescos en la punta del radial (en realidad, todos saben que estaba tomando sol pero bue, él es así), cuando lo dejó estático un ruido extraño.

—Ya de lejos, nomás, lo supe escuchar; ya de cerca incluso lo supe ver. Corrijo, los supe ver, porque eran dos—, así arrancó. Y lo hizo como siempre haciéndose el profeta, tomando envión para hablar tres días seguidos pero lo traicionó un bostezo, y se durmió.

—¡Vamos, despierte!— le dijo la culebra Leticia con todo lo que le cuesta decir. Es conocido que las oraciones de culebra son largas y finitas y les resulta muy difícil encontrar un punto final.

Se metió Chi-Pum, el bicho bolita. Con su estilo práctico se le tiró encima y Copérnico despertó ante semejante puntería.

—Yo de leeeeejos nomáaaaas, los supe veeeeeeer...— era realmente cansador escucharlo. Aunque era un tata dios jovencito, le pesaba el apellido y estaba convencido de que, hasta para pedir un mate, tenía que hablar como no pudiendo.

—Cuenta de una vez, po' bicho— se calentó Armandina, la tijereta.



—... porque eran dooos y venían arriiiiiba de un paaaalo, en la carrada de leeeeeña que trajeron al veciiiino...

—Ah— dijo uno.

— Bue— dijo otro.

—Mire usted— dijo otra.

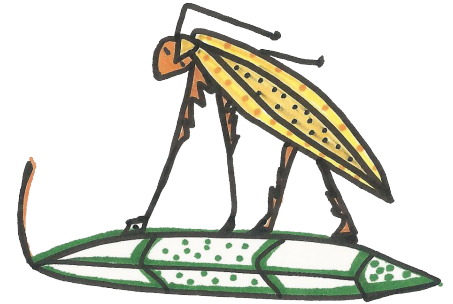
—Así pue sí— alguna otra.

—¡Dijo el otro!— soltó la directora nueva de la escuela que justo pasaba por ahí.

—¡Se duerme de nuevo!— gritó Chi-Pum y se le tiró encima tan karatecamente, que nadie dudó que era un bicho bolita japonesa.

—... y aunque venían tieeesos como caracol con suuuusto, el chico del veciiiino los vio y dijo: “¡papá, dos lagartijas!”, sacudió el palo y lagartiiiija hijo cayó a nuestro baldío y lagartiiiija mamá escapó suspirando una pena...

Lagartija también y medio a escondidas, escuchó la historia sobre su llegada. Si bien por las



noches el recuerdo de su mamá lo acariciaba un cachito, la vida en este nuevo lugar lo traía liviano de cariño y algo confundido.

Es que los saltamontes lo acusaban de cuco, y pensaba que él era el cuco.

Es que era adorado por las tijeretas, y pensaba que era poderoso.

Es que era admirado por las culebras, y pensaba que era lindo.

Es que le disparaban las lombrices y se creía bien fiero.

Es que era muy nombrado en las reuniones de los bichos bolitas, y creía que era un bicho popular.

Justo que el bicherío a pleno escuchaba las palabras de Copérnico sintieron el ruido de otra carrada de leña. Lagartija corrió como flecha a mirar con atención. Al principio nada, pero de pronto una nueva lagartija, y bien bonita, escapó apenas del toscazo que le soltó el hijo del vecino y fue a pararse junto a él.

Con voz de arroyito la recién llegada tomó envión y se lo dijo:

—¿Cómo te llamás?



Y ahí supo que ni cuco, ni poderoso, ni tan lindo, ni fiero.

Esa pregunta fue la gauchada que su destino andaba necesitando para acordarse quién era.

En el mismo suspiro que se le escapó, supo que el infinito es amanecerse sentado contando, que era una lagartija llegada del campo en un catango con leña y que estaba frente a otra lagartija que había hecho el mismo viaje. Y como si fuera poco, supo también que por ahí cerca juntando rocío para hacer una sopa, andaba su mamá.



MIRÁ LO QUE
TE DIGO





Dora, lagartija de larga fama en aquel piedrero patagónico donde el frío saca chispas y el calor embalsama, decidió que era tiempo de salir a conocer el mundo.

“O por lo menos otro cachito del mundo que éste donde habitacionamos, medio flacos de preguntas”.

—Así parece— le dijo a su prima con la cara apuntando al viento de abajo, que en noviembre se pone revoltoso y perseguidor.

Rodeó la piedra chica, como tantas veces, la piedra grande y por fin, midiendo cada pisada arrancó por una arenita inaugural.

Por el lomo sintió las miradas de sus amigos y parientes y antes de arriesgarse a mirar para atrás y desarmar las preguntas, prefirió soltar un pi-



que. Es que la larga fama de Dora era justamente a causa de su velocidad.

Un matuasto la vio llegar sorprendido por su estilo refucilante:

—¿Dónde va tan apurada?

—Voy, nomás— contestó Dora, segura de saber que su respuesta era también una pregunta para el otro.

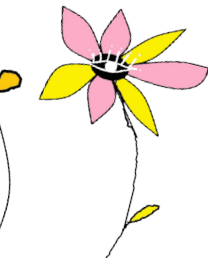
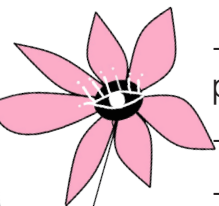
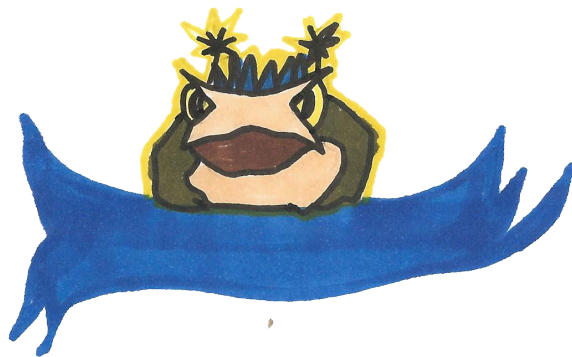
—¿Y por qué la velocidad?— insistió el matuasto, bicho de fama estática como pocos.

—¿Y por qué no... ?

El matuasto, como respuesta, movió el cogote adelante y atrás. Un movimiento que para animal tan recatado significa casi todas las cosas.

Dora entendió lo que pudo, le hizo un pestaneo de lagartija de mundo y ahí nomás se pegó otro pique como verdadero fogonazo. Fue a frenar en seco contra un sapo que se debatía justo en ese momento sobre si hacer una siesta larga o acostarse temprano.

—¿Dónde va tan apurada?— preguntó, mas curioso por el motivo de la velocidad que por el lugar de destino.





—Voy, nomás— contestó Dora.

—¿Y por que frenó entonces?— arremetió el adorador del sesteo.

—¿Y por qué no?

El sapo se quedó duro, como antes y después y Dora tiró un saludo revoleado y encantador y salió picando como nunca. Llegó junto a dos cascarudos que noviaban atrás de una tosquita.

—¿Epa, a dónde va?— preguntaron sin soltarse las antenas.

—Voy, nomás— dijo la veloz.

—Sí, muy interesante— dijeron sin aflojarle a los cariñitos —el mundo está lleno de lugares como para que usted siga viaje.

Esta vez fue Dora la que quedó moviendo el cuello adelante y atrás como el matuasto, para después quedarse quieta como el sapo y después sentirse... sola, distinto que los cascarudos.

Les dijo chau y salió al tranquilo.

Diga que iba despacio, entonces alcanzó a escuchar un lagartijo que hacía fuerza para hablarle y lo mismo le salía voz de pito.



—¿ Dónde va, tan despacito?— le dijo despacito también, como para que hagan juego la pregunta con el volumen.

—Voy nomás... pero creo que ya llegué.

—Cree bien— dijo el lagartijo enamorado, justo justo que se le reseca la garganta y el ojo izquierdo le quedaba en intermitente.

Quedaron cuatro horas mirándose, brillando como piedritas, hasta la noche, hasta tomarse de la mano.





Colección LEO MI MUNDO

inspirada en las infancias

cedie.neuquen.edu.ar/CENTRO_EDITOR

Fecha de catalogación: 17-03-2025

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723



La presente edición fue impresa
en la ciudad de Neuquén para el Centro Editor en 2025

Editado por el
Centro Editor del CeDIE
Consejo Provincial de Educación
Ministerio de Educación
Neuquén

